

Acerca de los socialistas y la gestión de los clubes deportivos

David Ibarrola

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras

david.ibarrola92@gmail.com

Resumen

En este artículo nos proponemos reflexionar sobre una serie de problemas de orden práctica que surgen a la hora de pensar una gestión de los socialistas en los clubes argentinos con fútbol. Los mismos se relacionan fuertemente con la etapa actual del capitalismo, la penetración del capital en el mundo del deporte, y las contradicciones que esto genera. Me apoyo principalmente en las discusiones desarrolladas en mi tesis de licenciatura, que estuvo vinculada a la gestión deportiva de los clubes en relación al mercado. Nuestra hipótesis es que debemos pensar el tema en clave comparativa con otras experiencias de la economía, como las empresas recuperadas, que portan una doble lógica: la necesidad de competir y sobrevivir, y a la vez mantener tipo de función social, distinta de la lógica de mercado.

Introducción

En un artículo previo, publicado en esta revista (Ibarrola, 2018), analizamos a los futbolistas desde una perspectiva de clase. Tomando como caso los futbolistas masculinos que se desempeñan en la modalidad “de once” en Argentina, afirmamos que estos pertenecían a la clase obrera. Sin embargo, una clase social se define en relación a otra. Una pregunta que quedó inconclusa en aquel primer texto, entonces, fue en quién se manifiesta la contrapartida de nuestros futbolistas.

Una pregunta que nos habíamos realizado es si puede establecerse una analogía directa entre los directivos de los clubes argentinos y el burgués en la relación asalariada. No resolveremos esta cuestión en el presente trabajo. Pero aún sin responder esto, hay algo de lo que no hay dudas: en nombre del cuerpo societario que los elige para ejercer esa función, son ellos quienes contratan a los futbolistas. En el artículo mencionado afirmamos que, si el fútbol en tanto espectáculo es un mercancía como cualquier otra, el enfoque adecuado para entender este problema es tomar al fútbol como una unidad económica, una mercancía “...cuya principal función es la de generar plusvalía como producto mercantilizado. (...) un eslabón dentro del capitalismo monopolista que se esfuerza por crear permanentemente nuevos mercados y expandir así el rendimiento económico...” (Gil, 2000:1). Entonces, “gestionar” hoy un club implica contrataciones y despidos laborales, vínculos con los sistemas crediticios, compromisos con auspiciantes, entre otras tareas de mercado. Estas actividades entran en tensión con los rasgos clásicos del modelo no lucrativo, como demostré en mi tesis de licenciatura *¿River Plate una empresa con arcos? Reflexiones acerca de la mercantilización del fútbol y la política en los clubes argentinos* (Ibarrola, 2018a). Es este marco que la pregunta por los socialistas interviniendo en el mundo de la gestión de los clubes cobra un sentido y abre otras preguntas.

Si bien las discusiones presentadas en casos como el soviético (Ibarrola, 2018b) representan un laboratorio político acerca de qué es en verdad el deporte y cómo podría ser en una sociedad que no sea capitalista, para esta ocasión nos interesa analizar una serie de elementos indispensables para pensar en una gestión socialista de los clubes bajo el capitalismo contemporáneo. Es decir, qué ocurriría si los socialistas ocupamos espacios de poder en los clubes. Para lograr esto, el primer paso será profundizar en el análisis sobre que implicaría gestionar los clubes hoy, circunscribiéndonos nuevamente a Argentina. Para realizar esto voy a retomar algunas preguntas que fueron surgiendo mientras realizaba mi trabajo de tesis.

¿Qué implica gestionar un club hoy? El problema del mercado

A la hora abordar esta problemática sale a la luz el problema de la generalización en las ciencias sociales. Inclusive reduciéndose a nuestro país, la heterogeneidad de clubes deportivos es muy grande. Por ello es preciso realizar un recorte y apuntar específicamente a analizar a los denominados “clubes con fútbol”¹. Aún así la diversidad es enorme. Popularidad, implantación en el entramado social barrial, tradición, atractivo para el mercado o algunos de todos estos combinados en diferente grado, configuran casos particulares, que merecen un análisis especial. Sin embargo lo que nos debe interesar es el proceso más general que viven hoy en día los clubes.

De acuerdo con lo trabajado por Heller (2016) en *Capitalismo Zombie*, nos encontramos ante una etapa histórica de declive del capitalismo, en la que el capital se ve sometido a tendencias contradictorias

Por un lado, a transformar el trabajo improductivo en productivo, es decir, a transformar a todas las actividades en fuentes de lucro. De ahí la tendencia a privatizar áreas originalmente administradas por el Estado o, en su defecto, por sectores no capitalistas, y a convertirlas en un negocio rentable bajo su control. El capital tiende a invadir todos los ámbitos de la vida económica y social (Heller, 2016:53).

Esto implica un acercamiento del capital, como fuerza social transformadora, a áreas otrora ajenas a su esfera de influencia o con una menor incidencia. En este caso, el deporte (el fútbol), y especialmente el argentino, cuya organización reviste un formato jurídico no lucrativo. Las estructuras de los clubes argentinos organizadas en torno a un modelo no lucrativo van a chocar con las fuerzas del mercado. El resultado de ese encuentro es la configuración actual del fútbol mundial. Desde luego, ese desarrollo tendrá el mismo carácter parasitario que caracteriza al propio capital: así tenemos un desarrollo e infraestructura desiguales, no solo entre los distintos países, sino entre los distintos formatos de competencia, exaltándose de forma muy notoria las distancias entre el fútbol masculino y femenino. Como dice Pablo Rieznik: “Bajo el capitalismo la tendencia a la mercantilización es naturalmente inevitable. La educación, la cultura, la ciencia, no son islas” (2015: 210). El deporte tampoco escapa a esta lista. Podemos entender este fenómeno como el proceso por el cual un objeto o una práctica social adquieren un valor o sentido de mercado, lo cual se traduce en la entrada gradual de la lógica mercantil a los diversos elementos que lo constituyen (Giulianotti, 2012). De acuerdo con Hijós esto implica

...la implementación ordenada, acelerada y sistemática de medidas propias del mercado contemporáneo. Este proceso marca un antes y un después, determinado por un creciente afán por ganar dinero, bajo el impero de nuevas y distintas reglas que van a regir en el deporte (2014:6).

Esta penetración del capital en el mundo del fútbol no podía dejar de reflejarse en el plano superestructural. Desde hace unas décadas, la tendencia mundial fue a la transformación de los clubes en empresas privadas, el modelo SAD², que como señala Santa Cruz (2014) es la “empresa futbolística”. En Argentina se encuentran algunos de los pocos clubes en el mundo que han resistido esta tendencia, rechazando abiertamente el cambio de formato jurídico. Es que en nuestro país los clubes se organizan bajo el formato de Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro, y son una creación genuina de los sectores populares y de la juventud que datan de hace más de cien años (Frydenberg, 2011). Los clubes creados mayormente por los trabajadores argentinos revisten este formato jurídico no lucrativo³ y se han opuesto a las dos tentativas recientes de cambio de este formato: hacia fines del siglo pasado, y durante los primeros años del macrismo⁴. De todos modos, fue surgiendo una tercera vía, la del gerenciamiento⁵, la cual fue implementada en muchos clubes.

Al margen de las discusiones de “modelos”, en lo concreto son cada vez más los clubes que se manejan bajo una lógica empresarial, propia de las SAD. En el plano de la gestión, los movimientos del capital implicaron una profesionalización de las estructuras del club, al margen de mantenerse su carácter no lucrativo. La preocupación pasó a

ser encontrar la forma más adecuada de obtener dinero, y no tanto la función social de la entidad. Hijós y Moreira (2013) afirman que “Los dirigentes contratan personal especializado para áreas como el marketing deportivo y la administración financiera. (...) la profesionalización del fútbol refiere al uso de estrategias de mercado para una capitalización exitosa de sus recursos” (2013:150). En este marco, siguiendo con las autoras “El fútbol nacional se fue adaptando a las exigencias mundiales y fue adoptando medidas provenientes de un mercado deportivo más competitivo” (2013:151). Así aparecieron los famosos gerentes. Es este personal rentado, experto en ganar dinero y los negocios, quien será capaz de

Llevar adelante las principales innovaciones, como lograr la participación de inversionistas, la cotización en el mercado de valores, la creación de fondos de inversión para la adquisición y compra de juveniles, la renovación del plantel de jugadores y las instalaciones del club, el trading de deportistas consagrados, entre otras tantas cuestiones (Hijós, 2014: 57).

Es la gestión del gerente la que progresivamente reemplaza al socio *ad honorem*, preparando el camino hacia vínculos más estrechos con las empresas, los bancos, y el sistema financiero en general. Pero, además, esto reconfigura la relación entre el club y el socio: ahora el socio es un cliente. Siguiendo a Giulianotti (2012), la pertenencia y relación entre hinchas y clubes se estaría legitimando en términos de la capacidad de compra de un determinado individuo. A esto se le suma una gestión “racional”, en el sentido del mercado, lo cual implica habitualmente un recorte por sobre aquellas actividades menos lucrativas y sobre derechos societarios. Desde luego, no será la misma la naturaleza de este proceso en grandes instituciones, atractivas a los negocios, que en aquellas menos populares, pero lo que se intenta describir aquí es una tendencia general.

A grandes rasgos existen dos grandes posiciones entre los clubes deportivos argentinos respecto al debate sobre las SAD. Por un lado, existen los grandes operadores a su favor, entre los que se destacan Angelici (Boca Juniors) y sus aliados. Por el otro, aquellos que entienden que entre el mercado y los fines sociales tradicionales que llevan adelante los clubes debe haber una relación de complementariedad, abogando por el mantenimiento del modelo no lucrativo (y sosteniéndose éste a partir de las ganancias producidas por los “métodos de mercado”). Así lo entiende, por ejemplo, la gestión de D’Onofrio (River Plate): “Creemos decididamente en el componente vocacional que debe tener la conducción de una asociación civil, pero también creemos con igual tenacidad en la profesionalización de sus estructuras y adecuación a los tiempos que corren” (River Plate, 2015: 7).

Así, las concesiones, los recortes de los derechos societarios, la presencia de gerentes (Ibarrola, 2018) pueden ser aceptadas mientras se mantenga la “función social” del club, la cual sin embargo iría quedando en un segundo plano. No está cuestionado el proceso de reconfiguración del socio, quien pasa de ser un actor fundante a un mero cliente, frente a quien hay que buscar la forma de que consuma cualquier cosa que se le venda (Santa Cruz, 2014; y Avendaño, 2004), no está cuestionado. Para ambas posiciones, el acercamiento del mercado está vinculado a la noción de “modernidad”.

Son estos elementos los que deben ser tomados en cuenta a la hora de interrogarse acerca de una política socialista en los clubes: el funcionamiento de entidades civiles sin fines de lucro, creaciones genuinas de la clase obrera, bajo el capitalismo en descomposición.

En otras partes del mundo se han desarrollado fuertes movimientos de oposición al llamado “fútbol moderno”, asociándolo difusamente a lo que llaman “oleada neoliberal”, representada en los clubes empresas, contra los cuales los hinchas combaten. Estos grupos, originarios de Europa, representan una composición altamente heterogénea, integrándose comunistas, socialistas, anarquistas, feministas, anti-racistas y un largo etcétera. Estos grupos son entendidos como un bloque “alternativo”, con una estructuración programática poco clara, en aras de una “democracia cultural” (Totten, 2015 y Numerato, 2014). También está el caso de los hinchas chilenos (Constela y Escudero, 2018), quienes luchan por recuperar el poder de decisión por sobre los destinos de sus instituciones, en el marco de una nación que ha sido “país vanguardista en la experimentación de modelos neoliberales en el mundo” (2018: 296), e intentan aprovechar los pocos espacios disponibles para politizar su lucha, empalmándose con otros fenómenos más generales, como el feminismo, el ambientalismo o la oposición a las privatizaciones. En esta misma línea se pueden inscribir las llamadas “Hinchadas Anti-Fascistas”, las cuales se dedican a una fuerte agitación en las redes sociales, divulgación de problemáticas sociales (ajuste, represión, derechos humanos), pero que en los hechos están completamente divorciados de la base societaria de sus propios clubes, careciendo de planteos que den cuenta siquiera de la particularidad de sus propias instituciones.

La lucha contra las empresas, la reconstrucción de las instituciones sociales y deportivas en manos de los socios, son reivindicaciones “democráticas” (no por ello despreciables). Son luchas, que si bien permiten trazar paralelos con los casos de gerenciamientos argentinos, dejan pendiente una cuestión fundamental para este apartado ¿Cómo los socialistas vamos a gestionar nuestros clubes? ¿Cuál será la relación con el mercado en el caso de un marco jurídico no lucrativo? ¿No son estas estrategias de mercado necesarias para poder sostener la estructura social, deportiva y cultural, como parecen argumentar algunos grupos de dirigentes argentinos? En pocas palabras ¿Cómo la clase obrera va a gobernar lo que le es propio en este contexto?

Los clubes han sido tomados por asalto por una capa de socios que se ha aprovechado de una especie de democracia por delegación vacía y su falta de hábitos de rendición de cuentas reales (Frydenberg, 2002). Se trata de un proceso de extrañamiento de la base societaria respecto a su capa directiva. Esto redundaría en lo que señala Frydenberg (2002): un alejamiento del socio o una vida poco participativa. Cuando no es de este modo, directamente se recurre a prácticas antidemocráticas o respaldadas por la fuerza de las barras bravas o afines, que tienen un importante rol en la vida política de los clubes “El mundo de los dirigentes de fútbol ha sido visto durante décadas como una corporación de mafiosos, con códigos internos gangsteriles” (Frydenberg, 2002).

Ahora bien, cuando hablamos de socios versus “usurpadores”, no podemos transponer la relación a proletariado/burguesía. La base societaria de los clubes con los que estamos trabajando es ampliamente heterogénea y, debido a las crisis económicas y las gestiones empresariales, de composición cada vez menos obrera. A todo esto se suma un nuevo problema: probablemente hayan más trabajadores entre las filas de los empleados del club que entre la masa de socios. ¿Sobre quiénes debemos militar los socialistas? ¿Sobre un pequeño número de empleados, o sobre la masa de socios? Esto es importante de determinar debido a que en muchos casos (Ibarrola, 2018a) los gastos del club se ajustan de acuerdo a la paritaria de los trabajadores del club, llevando a potenciales enfrentamientos entre ambos. Además, en los clubes existen las mismas modalidades de

trabajo precario que en el resto de la economía. ¿Debemos militar entre los consumidores o entre aquellos que generan valor? ¿Los socialistas debemos probarnos el traje de “patrones”?

Una propuesta y más preguntas

A la hora de pensar la gestión socialista de un club de estas características, conviene hacerlo en clave comparativa con el caso de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores tal como las entiende Ruggeri (2014). Esta concepción parte de una empresa de carácter privado, que sufre una crisis (muchas veces de carácter intencional) y es abandonada por la patronal, cayendo en manos de sus trabajadores, quienes hacen el esfuerzo de ponerla en marcha, en defensa de su fuente de trabajo. No nos interesa rescatar de esta idea específicamente las condiciones en las que reciban los socialistas estas instituciones deportivas, sino las tareas que se presentan. Ruggeri señala que estas empresas luchan por su lugar en el mercado, mantenerse dentro del aparato productivo y ser competitivas, escapándole a la marginalidad que las condena el hecho de haber sido expulsadas de la economía formal. Aun así, sostiene el autor, la viabilidad de estas empresas debe ser discutida en otros términos, no con parámetros capitalistas, sino considerando las posibilidades de otorgar a sus trabajadores medios de vida dignos. Además estas empresas se caracterizan por su gestión democrática y participativa.

Estos elementos resultan valiosos. Los clubes que los socialistas administrarían bajo el capitalismo deberán enfrentarse a un mercado hostil, al cual deberán necesariamente adaptarse, gestionando las mismas necesidades que otras entidades deportivas. Los socialistas no debemos crear ligas paralelas como los viejos PS y PC, intentando crear circuitos “culturales alternativos”. Nuestra tarea es ingresar con una política obrera a estas entidades masivas que son los clubes, contribuyendo a la verdadera recuperación del deporte para la clase obrera. De este modo, inevitablemente, se deberán apelar a algunas de las herramientas de gestión que vinculan al deporte y al mercado, como el *sponsorio* y el *marketing*.

Aún así, necesariamente aparece planteada la cuestión de la viabilidad económica, no tanto en los términos en los que la pensaría una empresa tradicional, sino más bien considerando la función de los clubes como espacio de socialización y realización (Frydenberg, 2001). Esto implicaría, por ejemplo, lo opuesto a la lógica planteada, entre otros, por Mauricio Macri en Boca, quien eliminó y desfinanció aquellas disciplinas del club menos rentables en términos puramente mercantiles. Además, los socialistas debemos recuperar las prácticas democráticas en los clubes, realizando las modificaciones estatutarias que correspondan en cada caso, ya que existe un amplio rango de variabilidad en los distintos regímenes: desde avales patrimoniales para presentarse a elecciones, hasta votación directa y a mano alzada de mociones en asambleas. Naturalmente esto no sería posible sin la expulsión de la mencionada capa de socios que se ha enquistado en la conducción de estas instituciones.

Ahora bien, todo esto plantea una serie de contradicciones, como por ejemplo: si el sponsor de nuestro equipo es Fate, ¿podremos desarrollar alguna política de apoyo institucional a los trabajadores del neumático? ¿Cuáles son los límites de esta “viabilidad”

señalada para los clubes? Queda claro que se trata de un planteo transicional, que naturalmente no debe estar desconectado de un planteo de poder para la clase obrera. Debería considerarse lo sostenido por Heller (2004) para las empresas recuperadas: una red de clubes socialistas que luche en conjunto por las reivindicaciones propias del deporte y que haga causa común ante los organismos más importantes del deporte: las organizaciones deportivas como la AFA (Asociación del Fútbol Argentino), y el Estado.

Sin embargo, esta última cuestión no hace más que abrir nuevas preguntas. ¿Cuál debe ser la relación que debemos tener desde los clubes socialistas para con el Estado burgués? ¿Debemos apuntar a la estatización de los clubes, pero mantener el control de los mismos en manos de los socios, un *símil al control obrero* que se plantea para las empresas que cierran?

No es conveniente aplicar mecánicamente esquemas de un campo de la vida social a otro. Ya vimos que existen diversas particularidades en el mundo de los clubes, que los diferencian de otras facetas de la vida social. La cuestión del control obrero, en los clubes se cumpliría ya por una cuestión estatutaria y jurídica, ya que los mismos socios eligen sus órganos fiscalizadores que juzgan los balances elaborados por...los propios socios. Los libros y balances de los clubes están a disposición de los propios socios, con la sola presentación de su carnet. El problema aquí es la veracidad y genuinidad de los mismos datos. En la medida en que los agentes de la burguesía sigan enquistados en los clubes, el manejo de los mismos será su campo de negociados. La propia democratización no puede estar escindida de un planteo de poder. En este contexto, no es necesario que los dirigentes avalen con su patrimonio su accionar (Macri, Ballvé e Ibarra, 2009), sino que los propios trabajadores puedan acceder a estos cargos. El problema aquí es similar al del parlamento burgués como una tarea *ad honorem*: todos los cargos directivos de los clubes revisten esa condición, al margen de la creciente tendencia a la profesionalización de la gestión (Ibarrola, 2018a). Al igual que en aquel debate, es menester para el acceso de los trabajadores a esas funciones, que se cobre un sueldo por estas tareas. Sin embargo, esta modificación estatutaria acabaría con la condición de asociación civil sin fines de lucro de los clubes, requisito excluyente para participar de las competencias organizadas por la AFA. Como se ve, la cuestión es bastante compleja.

El problema de los estatutos de este tipo de entidades también afecta dos puntos fundamentales: la agitación política partidaria (nacional) y la cuestión de los trabajadores. Lo primero se encuentra prohibido en los clubes, bajo pena de expulsión (por más que los clubes sean una plataforma de lanzamiento a la vida política de la burguesía como queda demostrado con los casos de Lammens, Santilli y Macri). Lo mismo ocurre con los derechos políticos de los trabajadores, quienes serán sancionados en caso de expresarse por alguna vertiente de la política interna del club.

El tema de los vínculos entre clubes, el Estado y la política ameritaría un trabajo en sí mismo, ya que ha sido problematizado ampliamente por las ciencias sociales (Moreira, 2010; Daskal, 2010 y 2012; Hang 2016 y Hemeury, 2015), e incluso relatado en primera persona por sus protagonistas (Riganti, 2014). Es imposible pensar la vida de los clubes argentinos sin la presencia del Estado. Y no nos estamos refiriendo con ello a los costosos operativos policiales que se imponen desde la reglamentación estatal, los hombres de la IGJ en las asambleas de los clubes o la vigente prohibición de hinchas visitantes. Tampoco es una referencia a la existencia de los barras bravas que nutren las patotas

estatales y para-estatales amedrentando y asesinando a gusto, en el marco de una impunidad que no conoce de “grietas” (Rojas, 2011). Como bien señala Frydenberg (2011) en *Historia Social del Fútbol, del amateurismo a la profesionalización*, el Estado jugó un rol fundamental en la creación y promoción del asociacionismo en los albores de nuestra historia clubística, cubriendo en muchos casos algunos aspectos de la vida social que el Estado no abarcaba (Frydenberg, 2001). La burguesía de entonces consideraba al deporte como una actividad higienista, propagadora de un ideal de vida activa y al aire libre, que promovía formas de vestir, alimentarse, el cuidado del cuerpo y el alejamiento del alcohol y el tabaco. Desde la década de 1870

...los inmigrantes comenzaron a formar instituciones de ayuda mutua que a su vez servían para enviar dinero a sus familias del otro lado del océano. La iniciativa de crear clubes fue legitimada desde la enseñanza pública gracias a una disposición del Ministerio de Educación que promovía la formación de un club atlético dentro de cada establecimiento escolar (Frydenberg, 2011: 28).

La naturaleza de este vínculo se fue estrechando, ya sea a través de los llamados “padrinos”⁶ o directamente con políticas estatales, generándose un fuerte crecimiento de los clubes. El rol de estos “padrinos” que tenían doble adscripción (política y clubística) fue creciendo del mismo modo que la masividad de los clubes profundizó la tendencia a una democracia más indirecta y una creciente “especialización” del cargo directivo, dando lugar a una predominancia de elementos burgueses en la conducción de los clubes (Godio, 2011).

La estatización de los clubes tiene su mayor expresión en Argentina durante el primer y segundo gobierno de Perón (Rein, 2015), pero estos vínculos se han desarrollado bajo todo tipo de gobiernos. Alcanza solo con recordar el tristemente célebre “Ente Autárquico Mundial 78”, la incompleta financiación de los nuevos estadios para el mundial de 1978, y la carga financiera que esto representó para esos clubes. O más cerca en el tiempo, con la creación del programa Fútbol Para Todos, una muy discutida relación entre los clubes y el Estado. Se vuelve imposible divorciar esto último de la creación de Hinchas Unidas Argentinas⁷ y los intentos por parte del kirchnerismo de cooptar a sectores de la dirigencia de los clubes⁸.

De este modo, la estatización se vuelve problemática, volviéndose necesario resguardar la autonomía de los clubes, que siguen siendo entes privados. Asimismo, ciertas intervenciones estatales se vuelven problemáticas: ¿Es necesario que el Estado financie directamente un deporte hiper-profesionalizado como el fútbol? ¿Acaso no deberíamos luchar por inyecciones de dinero directamente para aquellas disciplinas que lo requieren? Pero, por otro lado, ¿no es el fútbol la principal fuente de ingresos de los clubes, la que permiten en una especie de efecto “derrame”, financiar otras actividades? Independientemente de esto, tras el fin del programa Fútbol Para Todos, el estado de los clubes era financieramente crítico, y los dirigentes, haciendo uso de su ya característica flexibilidad política, se hicieron eco de los deseos del gobierno macrista de desprenderse del mencionado programa y operaron para la creación de la Superliga, la cual es entendida por muchos como una “reprivatización” del fútbol.

No existe una política socialista, de la izquierda revolucionaria, para el deporte. Desde comienzos del gobierno del macrismo se han organizado grupos de hinchas afines al kirchnerismo o tributarios a él con el propósito de evitar la transformación de los

clubes en SAD. La intervención de la mayoría de la Izquierda aquí fue de adaptación⁹ a un movimiento que, en la medida que no encontró obstáculos por izquierda, sintió las manos libres para oficializar su integración al kirchenrismo. Durante un tiempo, otro sector de la Izquierda (del que fui parte) intentó intervenir con una política independiente, pero con obstáculos relacionados a una profunda incompreensión de la compleja problemática del deporte y los clubes. En este trabajo no pretendimos llegar a respuestas determinantes, sino más bien abrir nuevas preguntas y aventurar propuestas, inspirados en algunos debates que hemos tenido con compañeros de ruta en esta breve experiencia en el movimiento de hinchas.

Notas

¹ La centralidad del fútbol en estos clubes y el enorme desarrollo posterior de este deporte, permiten denominarlos “clubes con fútbol”, aunque estos incluyan una amplia gama de actividades sociales, culturales y deportivas

² Se trata de las Sociedades Anónimas Deportivas: “Asociación con fines de lucro, integrada por partes anónimas, con un estatuto que fija las formas a seguir por la sociedad, un directorio que administra, elegido en una asamblea. El capital es aportado por los socios, múltiples accionistas. La fórmula permite representar a grupos de intereses. A mayor cantidad de acciones mayor poder en la toma de decisiones. A su vez existen distintos tipos de acciones, algunas de las cuales dotan a sus poseedores de privilegios en las decisiones.

Una SA es una sociedad mercantil en la que sólo se tiene en cuenta el capital aportado por cada socio. El capital que constituye la base de la sociedad se traduce y distribuye mediante alícuotas (acciones) que confieren a su titular la condición de socio. Una característica fundamental de la SA es que el socio sólo aporta el capital y no responde de forma personal de las deudas societarias, arriesgándose sólo a perder el importe de las acciones suscritas pero sin comprometer su patrimonio personal” (Frydenberg, 2002:7). Sus promotores habitualmente señalan la atracción de los llamados recursos “genuinos” que genera este modelo, y que demostraría la eficiencia, rentabilidad y predictibilidad del espacio.

³ Se trata de un colectivo de personas que se unen para un fin común, eligiendo entre ellos mismos sus propias autoridades. En el caso de los clubes argentinos, suelen tener diversos órganos ejecutivos, legislativos y de fiscalización, siempre atendiendo a las particularidades de cada caso (Frydenberg, 2002), los cuales gobiernan en club en nombre de la masa societaria, sin percibir un sueldo a cambio de ello. Al ser un ente no lucrativo, las utilidades generadas no se reparten, sino que son reinvertidas en el patrimonio. Si bien los socios son los dueños de este patrimonio, estos no poseen un reintegro en caso de renunciar a su condición, ya que solo se les otorga el derecho a uso. Una serie de características, aquellas que apuntan al bien común, hacen que se los rotule como entes semi-públicos, se asemejan más a la propiedad privada clásica. Incluso, como señala Moreira (2016), se encuentran inscriptos en el código civil dentro de las personas jurídicas de carácter privado y están regulados por diversos órganos estatales y la AFA.

⁴ Con respecto a esto vale la pena realizar una aclaración. El cambio de modelo implicaría la salida de dirigentes históricos de los clubes, la pérdida de un nicho de negocios y poder personal, el cual además suele ser un “trampolín” hacia el mundo de la política nacional o local (Moreira, 2010). En este contexto se puede entender la oposición de ciertos directivos de clubes, los cuales pueden oponerse abiertamente a este cambio, pero en la práctica gestionan el club con una lógica de SAD, como en el caso de River Plate (Ibarrola, 2018).

⁵ Esta modalidad permite que empresas privadas administren algún área del club (en general el fútbol o algo vinculado a él), mediante la concesión de dicha actividad por parte de la institución, lo cual implica también el ingreso de capitales privados y desplazaba a los socios de los espacios de decisión, dando lugar a profundas luchas para revertir esto (Moreira, 2016). Puede suceder que “Con el gerenciamiento la empresa, teniendo como objetivo la maximización de las utilidades, puede plantear en su acción una oposición entre el objetivo deportivo y el de lucro, los logros económicos pueden opacar los objetivos deportivos” (Frydenberg, 2002:9). A la vez conlleva una reestructuración del club bajo formatos empresariales Moreira (2016) y en muchas ocasiones constituyeron plataformas de negocios para empresarios como Marín en Racing y Armando Perez en Belgrano de Córdoba.

⁶ Se trata de personas con fuertes contactos en el mundo de la política y en el Estado, mediante las cuales los clubes comenzaron a obtener grandes concesiones/ayudas por parte de este último.

⁷ Una organización (ONG) de barras bravas creada por dirigentes kirchneristas que encontró aquí financiamiento para viajes internacionales

⁸ Esta fue la posición de Prensa obrera apenas fue lanzado el programa. Ver: <https://prensaobrera.com/politicas/14272-futbol-para-todos>.

Desde luego que no se puede comprender la existencia de este programa al margen de la disputa del gobierno de entonces con el Grupo Clarín, quien entonces poseía y había renovado los derechos de televisión del fútbol argentino. A esto se les suma la crisis económica que vivían la mayoría de los clubes, que no podía pagar salarios de futbolistas. Los adelantos que les otorgaba la empresa dueña de los derechos de televisión, no solo no alcanzaban, sino que endeudaban a los clubes y reforzaban el poder personal del entonces presidente Grondona, quien mediaba entre ambas partes. La propuesta del Estado, que ofrecía más dinero que la empresa, fue vista por los directivos (la mayoría de buena relación con el grupo económico) como un rescate. El Estado pasaba ahora a hacerse cargo de la deuda de los clubes, a través de la adquisición de los derechos de televisión, otorgando grandes presupuestos, adelantos, en un intento de rescatar financieramente a los clubes, cumpliendo en los hechos la misma función que la empresa. Vale recordar las palabras del “ex presidente de la AFA, Julio Grondona “Vamos

a honrar nuestras deudas y esto lo podemos hacer porque hemos encontrado a la señora Presidenta, que tiene un profundo sentido de lo que el fútbol significa como reflejo de una sociedad, que ha metido el fútbol en su sangre” (Castillo, 2012: 231). Así el Estado argentino se hacía cargo del desfaldo producido por los dirigentes y los negociados que hacían en los clubes.

⁹ Limitándose a reproducir acriticamente los comunicados de este agrupamiento, o adherir a las resoluciones del grupo.

Bibliografía

Avendaño, Rodrigo (2004) *Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural* (tesis para optar por el título de sociólogo). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Camarero, Hernan (2011) “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”, en *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*.

Castillo, Hernan (2012) *Todo pasa. Fútbol, negocios y política de Videla a los Kirchner*, Buenos Aires: Aguilar.

Cabello Escudero, Carolina y Vergara Constela, Carlos (2018) “Contra el fútbol del capital”. Mercantilización, sociedades anónimas deportivas y acción colectiva. El caso del club Santiago Wanderers de Valparaíso y el movimiento 15 de agosto” en Bruno Mora Pereyra (comp.) *Deporte y sociedad. Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre deporte*, Montevideo: UNR.

Daskal, Rodrigo (2010) “Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)”. En Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comps.) *Fútbol, historia y política*, Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros.

Daskal, Rodrigo (2012) Leopoldo Bard, entre Hipólito Yrigoyen y River Plate. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/>

Frydenberg, Julio (2001) “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos” en *Revista digital Educación Física y Deportes*, No.29.

Frydenberg, Julio (2002) “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses” en *Revista digital Educación Física y Deportes*, No. 51.

Frydenberg, Julio (2011) *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Gil, Gastón (2000) “Monopolio televisivo y ‘gerenciamiento’: el fútbol como mercancía” en *Revista digital Educación Física y Deportes*, No. 26.

Giulianotti, Richard (2012) “Fanáticos, seguidores, fas e flaneurs: una taxonomía de identidades de torcedor no futbol” en *Revista de História do Esporte*, No. 5.

Godio, Matías (2011) “Los clubes de fútbol y sus dirigentes. Un campo de fuerza de las formas experimentales del poder y la política en Argentina.” En Matías Godio y Santiago Uliana (comps.) *Fútbol y Sociedad: Prácticas locales e imaginarios globales*, Buenos Aires: EDUNTREF.

Guiamet y Javier (2013). Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol.

Recuperado de <http://cdaa.academica.org/000-010/990.pdf>

Hang, Julia (2016) “‘En el club se hace política deportiva, no política partidaria’ Tramas relacionales y sentidos sobre la política en torno a la gestión de un club social y deportivo de la ciudad de La Plata” en *Esporte e Sociedade*, No. 8.

Heller, Pablo (2004) *Fábricas ocupadas: Argentina 2000-2004*, Buenos Aires: Ediciones Rumbos.

Heller, Pablo (2016) *Capitalismo zombie: crisis sistémica en el siglo XXI*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Hémeury, Lucie (2015) “¡Politiqueros, no! ¡Sanlorencistas, sí!. El Club Atlético San Lorenzo de Almagro en la era peronista”. En Raanan Rein (comp.) *La cancha peronista*, Buenos Aires: UNSAM EDITA; Israel: Tel Aviv University.

Hijós, Nemesia (2014). *El deporte como mercancía. Un estudio sobre la dimensión económica y las múltiples lógicas en el Club Atlético Boca Juniors* (tesis de Licenciatura). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Hijós, N. y Moreira, V. (2013). Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: los casos de Boca Juniors e Independiente en la Argentina. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1728>.
- Ibarrola, David (2018) *¿River Plate una empresa con arcos? Reflexiones acerca de la mercantilización del fútbol y la política en los clubes argentinos* (tesis de Licenciatura). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Ibarrola, David (2018) "¿El futbolista como integrante de la clase obrera? Una aproximación al caso argentino" en *Revista Hic Rhodus*, No. 14.
- Ibarrola, David (2018) "Reflexiones acerca del deporte soviético: de la revolución a la adaptación a occidente" en *Revista Lúdicamente*, No. 7.
- Ibarrola, David (2018) "Una lectura acerca de la historia del fútbol español: de los comienzos al régimen de Franco" en *Revista Question*, No. 59.
- Macri, Mauricio, Ballvé, Alberto e Ibarra, Andrés (2009) *Pasión y gestión*, Buenos Aires: Aguilar.
- Troisi Melean, Jorge (2015) "Solo contra todos: Estudiantes de La Plata frente al peronismo" En Raanan Rein (comp.) *La cancha peronista*, Buenos Aires: UNSAM EDITA; Israel: Tel Aviv University.
- Moreira, Verónica (2010) *La política futbolizada: los dirigentes deportivos y las redes político territoriales en Avellaneda* (tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Moreira, Verónica (2016) "Gerenciamiento, "democracia" y procesos políticos en Racing Club". En Alejo Levoratti y Verónica Moreira (comps.) *Deporte, cultura y sociedad*, Buenos Aires: Teseo.
- Numerato, Dino (2014) "Who Says 'No to Modern Football?' Italian Supporters, Reflexivity, and Neo-Liberalism" en *Journal of Sport and Social Issues*, Vol. 39.©
- Rein, Raanan (2015). "Uso y abuso del deporte en la década peronista" En Raanan Rein (Comp.) *La cancha peronista*, En Raanan Rein (comp.) *La cancha peronista*, Buenos Aires: UNSAM EDITA; Israel: Tel Aviv University. Rieznik, Pablo (2015) *La pereza y la celebración de lo humano y otros escritos*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Riganti, Osvaldo (2014) *River por dentro y desde adentro*, Buenos Aires: Abarcar ediciones.
- Riordan, James (1976) "Marx, Lenin and Physical Culture" en *Journal of Sport History*.
- River Plate (2015), *Memoria Ejercicio Administrativo 2014-2015*, Buenos Aires.
- Rojas, Diego (2011) *¿Quién mato a Mariano Ferreyra?*, Buenos Aires: Booket
- Ruggeri, Andrés (2014) *¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora*, Buenos Aires. Ediciones Peña Lillo/Continente.
- Santa Cruz, Eduardo (2014) "Fútbol mediatizado y globalización: de expresión socio-cultural a marca registrada" En Carlos Vergara y Eric Valenzuela (eds.) *Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano*, Santiago de Chile: Editorial Cuatro Propio.
- Tottem, Mick (2015) "Sport activism and political praxis within the FC Sankt Pauli fan Subculture" en *Soccer & Society*, No. 4.